

JOAQUIN EDWARDS BELLO Y LOS ESCRITORES

Una crónica de Juan Roca, publicada en un diario de la capital, me causó una profunda emoción, por lo singular en su síntesis cabal y por lo que enterraba.

Allí la increíble no es sólo rotundamente cierto.

Es bien mirado, una certeza más. Certeza trágica que acompaña y consume.

El más grande de nuestros cronistas, reconocido con el Premio Nacional de Literatura en su hora, acorralado por una miseria que lo atormentaba; enfermo, sin esperanza de recuperación, se dispuso un día el 19 de febrero de 1969.

No dejó herencia efectiva. Cincuenta años de intensa vida como escritor, la obligaron a librar duras batallas económicas. Sus libros le daban menudos ingresos. Como periodista, alcanzó una jubilación que le proporcionó la "esperanza" suma de ciento noventa estrados mensuales. Cuando enfermó, su esposa Marta, tuvo que vender sus propiedades para afrontar los gastos.

El orgullo, parte integrante en la personalidad verdadera y el carácter duro de nuestro escritor, le ganó muy pocos amigos. Alejado de los cotidianos literarios, estuvo a las altas esferas por virtualidades del temperamento, lo rodeó la indiferencia que es al fin de cuentas el único séquito que acompaña siempre a los grandes valores, antes de entrar en el olvido. Vida agitada la suya en el país y en el extranjero, marcó una existencia ballante que fue prolífica en la literatura chilena y desde en cátedra económica, que le dio innumerables admiradores. A pesar de haber escrito sobre los más variados temas, nunca dijo nada sobre sus íntimas meditaciones y guardó silencio sobre su vida. No tuvo arreos de protesta ni dio paso a las modélicas.

Dijo que él albergaba a muchos seres y cada uno tenía su propia vida. Sin duda todos estos sentimientos a través de sus obras que son muchas y valiosas, desde "El Inga" (1910), pasando por "El Roto" (1920), "Crónicas en París" (1933), "El Chileno

en Madrid" (1938), "Valparaíso, la Ciudad del Viento" (1941), "El Viejo Alameda" (1943) entre muchas otras.

En sus últimos días, decía que "cada uno de los Joaquines pensaba y actuaba de un modo. Hoy —agregaba— no sé cuál Joaquín Edwards habla y cuál escucha". Una, el evidentemente vital, quedó tendido aquel 19 de febrero de 1969. Los otros, sirven viviendo en las obras y las crónicas del escritor.

Existencia dramática en el correr de los años, hasta llegar a ser trágica en el día último. A la vez de resumir una lección para los escritores ante el destino de nuestros escritores, y la evidente marginación de los bienes normales en nuestra sociedad y en nuestro medio.

El escritor argentino, Manuel Ugarte, tuvo frases justas que conviene recordar. Dijo: "Los que están forjando la nacionalidad con la depuración de su cultura, con la tensión inquieta de su espíritu, no adquieren nunca utilidad, ni importancia bajo ningún aspecto. Se han de poner al servicio del político ambicioso. Han de correr en la calle para abrir paso al coche del extranjero que en cuatro días hizo fortuna. Todo les grita del fondo de la conciencia que se han adelantado una etapa, que están fuera de la realidad, y que hasta constituyen un reproche contra el ordinario producto

que triunfa en todas partes, "la superioridad inferior."

Y en otro aspecto, recalca: "La civilización ha de surgir identificada con los germes que la hicieron posible y deben desarrollarla. El progreso importado es muchas veces motor que no se ajusta a los engranajes de la máquina nacional. La civilización no se adquiere, ni se adopta. Se crea. Es un producto de cada medio. No se ha de identificar con el apresuramiento, que sólo suscita apatías. Mucho creemos aún con fórmulas o preceptos privados de contenido real, que clasifican por el contrario la vida trapiplada."

Pensamiento aleccionador que solamente vive y permanece como pensamiento.

Para confirmarlo los ejemplos son demasiados y están a la vista. Nuestros mejores valores para poder subsistir, están en funciones diversas muy ajenas a su vocación.

En lugares sin oxígeno espiritual, si no se frustran o fallan por el milagro de la vocación vital. De todos modos moran en una oscuridad espantosa siempre apremiados ante lo elemental y muchas veces postergados en ciertos lugares, para que no hagan sombra al advenedizo y alfabeto cultural.

Seguramente, Joaquín Edwards Bello desde un año intemporal ha de secretar, esceptivo, al evocar su memoria y su destino.

Félix Miranda Salas.

El Rotary Club de San Bernardo N° 244, Stgo. P. g.

Joaquín Edwards Bello y los escritores [artículo] Félix Miranda Salas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda Salas, Félix

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello y los escritores [artículo] Félix Miranda Salas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile